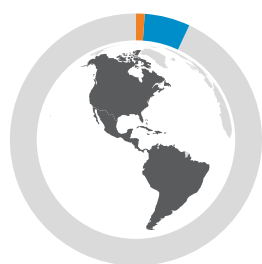
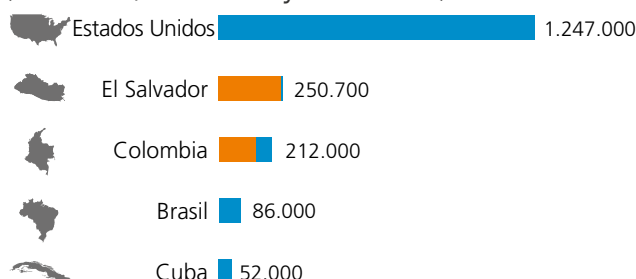


AMÉRICAS



Conflicto 404.000
Desastres 1.687.000
7,5 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



Los desastres climatológicos una vez más afectaron varios países en las Américas en 2018. Además, el conflicto sin resolver, la violencia criminal y las crisis social y económica siguieron impulsando a las personas a huir. Los desastres provocaron la mayoría de los nuevos desplazamientos en la región y representaron alrededor de 1,7 millones. Además, se registraron alrededor de 404.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia.

Huracanes e incendios forestales provocaron más de 1,2 millones de nuevos desplazamientos en los **Estados Unidos**, la cifra más alta en la región. Florida fue azotada por dos grandes huracanes durante el año. El huracán Florence provocó 464.000 nuevos desplazamientos en agosto y el huracán Michael otros 375.000 en octubre. Incendios forestales sin precedente y devastadores provocaron 354.000 nuevos desplazamientos en California en el segundo semestre del año, lo que representó alrededor del 30 por ciento del total de nuevos desplazamientos en los Estados Unidos (ver enfoque sobre Estados Unidos de América, p.42).

Los enfrentamientos entre distintos grupos armados, la intimidación y la extorsión provocaron 145.000 nuevos desplazamientos en **Colombia** en 2018, un incremento en comparación con años anteriores. El gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron un acuerdo de paz en 2016, pero a la fecha las fuerzas militares no han podido asegurar las zonas que el grupo guerrillero desmovilizado solía controlar. El vacío de poder ha sido llenado por otros grupos armados que compiten por el control de la tierra, la minería ilegal y las plantaciones de droga y las rutas de contrabando. Los enfrentamientos entre dos grupos guerrilleros más

pequeños, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), provocaron la mayoría de los nuevos desplazamientos.

Norte de Santander fue el departamento más afectado. Se registraron alrededor de 30.000 nuevos desplazamientos, la cifra más elevada desde 2002 y el 20 por ciento del total nacional para el último año. El departamento también tiene en común la frontera con Venezuela y su capital, Cúcuta, ha sido el principal punto de cruce para refugiados y migrantes que huyen de la crisis política y económica de Venezuela (ver enfoque sobre Colombia, p.44).

También se registraron alrededor de 67.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres en Colombia. Inundaciones en el departamento de Antioquía causaron más de 26.000 evacuaciones en abril y mayo, cuando fallas de construcción en el complejo hidroeléctrico de Ituango, el más grande de Colombia y uno de sus proyectos de desarrollo más controvertidos, combinadas a las crecidas río arriba causaron temor de ruptura de la represa.¹⁹⁰ Lluvias torrenciales causaron el desborde de varios ríos en el departamento de Putumayo, al sur, y provocaron más de 30.000 desplazamientos en agosto.

Se ha reportado que alrededor de tres millones de personas han huido de **Venezuela** en los últimos 18 meses, pero la negativa del gobierno a reconocer las necesidades humanitarias cada vez mayores de su población implica que la información fiable sobre desplazamiento interno es escasa.¹⁹¹ Sin embargo, la evidencia sugiere que ha sido significativo, particularmente hacia zonas fronterizas dado que las personas buscan acceso más fácil a los servicios básicos en



Un autobús urbano quemado por miembros de una pandilla en Apopa, a 19 kilómetros de la ciudad de San Salvador, El Salvador. Fotografía: Shutterstock/ES James

los pueblos fronterizos de Colombia y Brasil.¹⁹² La crisis de Venezuela se intensificó considerablemente en 2018 debido a que aumentó la escasez de alimentos y a que hubo un importante deterioro en la prestación de servicios básicos, incluidos electricidad y salud, se deterioró.¹⁹³

Al menos 420 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en **Ecuador**, debido a la presencia de disidentes de las FARC y grupos narcotraficantes, como el cártel mexicano de Sinaloa en la provincia de Esmeraldas, que forzaron a las personas a huir.¹⁹⁴ Esmeraldas es una ubicación estratégica para estos grupos porque comparte frontera marítima y terrestre con Tumaco, el municipio de mayor producción de coca de Colombia.¹⁹⁵ Operaciones militares conjuntas han tenido lugar en ambos lados de la frontera y la situación emergente muestra que la producción y tráfico de droga siguen siendo las causas significativas del conflicto, la inestabilidad y el desplazamiento en la región.

La violencia asociada al tráfico de droga también provocó al menos 11.000 nuevos desplazamientos en **México**, y los estados de Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Sinaloa fueron los más afectados. Las cifras sobre desplazamiento interno y políticas para abordarlo distan mucho de ser completas, pero la modificación de la Ley

General de Víctimas del país para incluir a los desplazados internos como grupo vulnerable y la propuesta del Senado de establecer una ley específica para la protección de los desplazados internos en 2018 son pasos positivos.¹⁹⁶

México también contó con 13.000 nuevos desplazamientos provocados por el huracán Willa, que atravesó seis estados con ráfagas de viento de hasta 220 kilómetros por hora en noviembre. Muchos de estos desplazamientos pueden atribuirse a evacuaciones organizadas por las autoridades como consecuencia de los avanzados sistemas de gestión del riesgo de desastres establecidos en el país.

En El Salvador, Guatemala y Honduras, que forman el **Triángulo Norte de Centroamérica**, elevados niveles de violencia, mayormente urbana, siguieron provocando desplazamiento. La actividad de pandillaje, la violencia estructural, la inseguridad generalizada, las respuestas duras del estado en materia de seguridad, la corrupción y una cultura de impunidad han sido identificadas como las causas de desplazamiento interno y transfronterizo en la región.¹⁹⁷

Se registraron alrededor de 246.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia en **El Salvador** y 950 en **Honduras**. La violencia actual en **Guatemala** sugiere que el desplazamiento ha tenido lugar allí también, pero no hay suficientes datos disponibles para producir una estimación. De los tres países, no todos reconocen el desplazamiento interno asociado a violencia y mucho menos recopilan datos sistemáticamente, lo que efectivamente hace que el fenómeno sea prácticamente invisible. Sin embargo, queda claro que muchos desplazados internos no logran encontrar seguridad en su propio país, lo que lleva a números significativos de desplazamientos transfronterizos dentro y más allá de la región.¹⁹⁸ Las caravanas que ganaron fuerza en 2018 son ilustrativas de este punto.

Perspectivas urbanas

Muchos países en las Américas han experimentado una rápida urbanización en los últimos 50 años y con ella una concentración del desarrollo económico en las principales ciudades y sus alrededores. El aumento del comercio y oportunidades laborales han atraído migrantes de zonas rurales y de ciudades secundarias y menos activas económicamente hacia las capitales y otros grandes centros urbanos.¹⁹⁹ El desplazamiento interno ha tendido a seguir patrones similares.²⁰⁰ Estas afluencias se han combinado con el crecimiento demográfico urbano natural para hacer de las Américas la región más urbanizada en el mundo, con alrededor del 80 por ciento de su población actualmente viviendo en pueblos y ciudades.²⁰¹

Sus centros urbanos se caracterizan por la concentración de riqueza en lugares y entre grupos específicos, lo que ha creado desigualdades socioeconómicas y espaciales que impulsan pobreza urbana, segregación y marginalización. Muchas personas pobres, incluidos los desplazados internos, viven en asentamientos de rápida expansión pero sin planificación, no regulados y desatendidos en zonas periurbanas.²⁰²

Este problema se encuentra entre los principales desafíos urbanos de la región. El desarrollo urbano de escasa planificación en los Estados Unidos ha aumentado el riesgo de desastres en muchas ciudades y la evidencia muestra que los desastres afectan desproporcionadamente a las familias pobres que viven en zonas expuestas, lo que con frecuencia deriva en desplazamiento.²⁰³ Las estimaciones también sugieren que más del 20 por ciento de la población urbana de Latinoamérica vive en asentamientos no regulados y desatendidos, muchos de ellos construidos

en zonas propensas a desastres y con frecuencia inseguras.²⁰⁴ Esto sitúa a los pobres de las zonas urbanas en un riesgo particularmente alto de desplazamiento ocasionado por desastres, violencia criminal y desalojos.

Muchas de las ciudades de la región figuran entre las más peligrosas del mundo y se han documentado casos de individuos y familias forzados a huir de la violencia de pandillas tanto dirigida como generalizada.²⁰⁵ La violencia perpetrada por grupos criminales asociados al narcotráfico en México ha ocasionado desplazamiento en muchas ciudades, incluida Ciudad Juárez, Culiacán y Tijuana.²⁰⁶ Se ha observado que las amenazas de seguridad directas e indirectas también ocasionan desplazamiento intraurbano, en el que las personas se trasladan de un barrio a otro, en ciudades como San Salvador en El Salvador y Medellín en Colombia (ver enfoque sobre Medellín y San Salvador, p.81).²⁰⁷ Sin embargo, la escala y la dinámica del desplazamiento urbano asociado a la violencia criminal siguen siendo poco conocidas y comprendidas en toda la región.

Algunos países han implementado con éxito medidas de reducción de la pobreza urbana, particularmente con la mejora de asentamientos informales. Muchas iniciativas en Brasil han combinado componentes físicos y arquitectónicos con consideraciones sociales y participativas para evitar desalojos y desplazamiento.²⁰⁸ Proyectos de regeneración urbana en Colombia que combinan mejora de transporte, seguridad y apoyo social han beneficiado a cientos de miles de habitantes urbanos pobres, incluidos los desplazados internos que viven en zonas periurbanas marginalizadas.²⁰⁹ Las iniciativas de reducción del riesgo de desastres también han ayudado a mitigar el riesgo de desplazamiento en ciudades como Santa Fe en Argentina, Montego Bay en Jamaica y Lima en Perú.²¹⁰

Las ciudades en las Américas desempeñarán un rol cada vez mayor en el apoyo a soluciones duraderas y la reducción del riesgo de desplazamiento. Una planificación urbana sólida con un enfoque en reducción de riesgos y prevención de conflicto será vital si sus factores desencadenantes son abordados y sus impactos reducidos.²¹¹

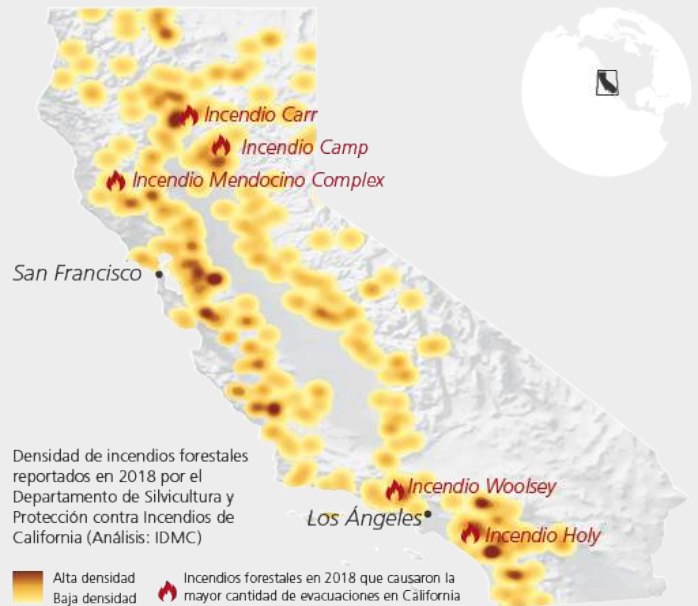
ENFOQUE

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Incendios forestales en California: expansión urbana y el riesgo de desplazamiento

El estado de California, en el oeste de los Estados Unidos, es altamente propenso a los incendios forestales. En los últimos años, la combinación del cambio climático con la creciente vulnerabilidad y exposición de las personas a amenazas provocó que las temporadas de incendios forestales sean más largas y destructivas. La extensión de las dos temporadas largas, la primera que abarca desde junio hasta septiembre y la otra desde octubre hasta abril, tiene el potencial de convertir a los incendios forestales en una amenaza todo el año.²¹² La sequía prolongada, las temperaturas más elevadas, los vientos más fuertes y el uso excesivo de agua para la agricultura han causado un daño importante a los ecosistemas locales, dejando los bosques resacos y llenos de madera seca.²¹³ La creciente cantidad de viviendas en la interfaz silvestre-urbana, donde las viviendas se encuentran y se entremezclan con la vegetación de los terrenos silvestres, también significa que hay cada vez más hogares expuestos al riesgo de incendios, lo que a su vez aumenta el riesgo de desplazamiento.²¹⁴

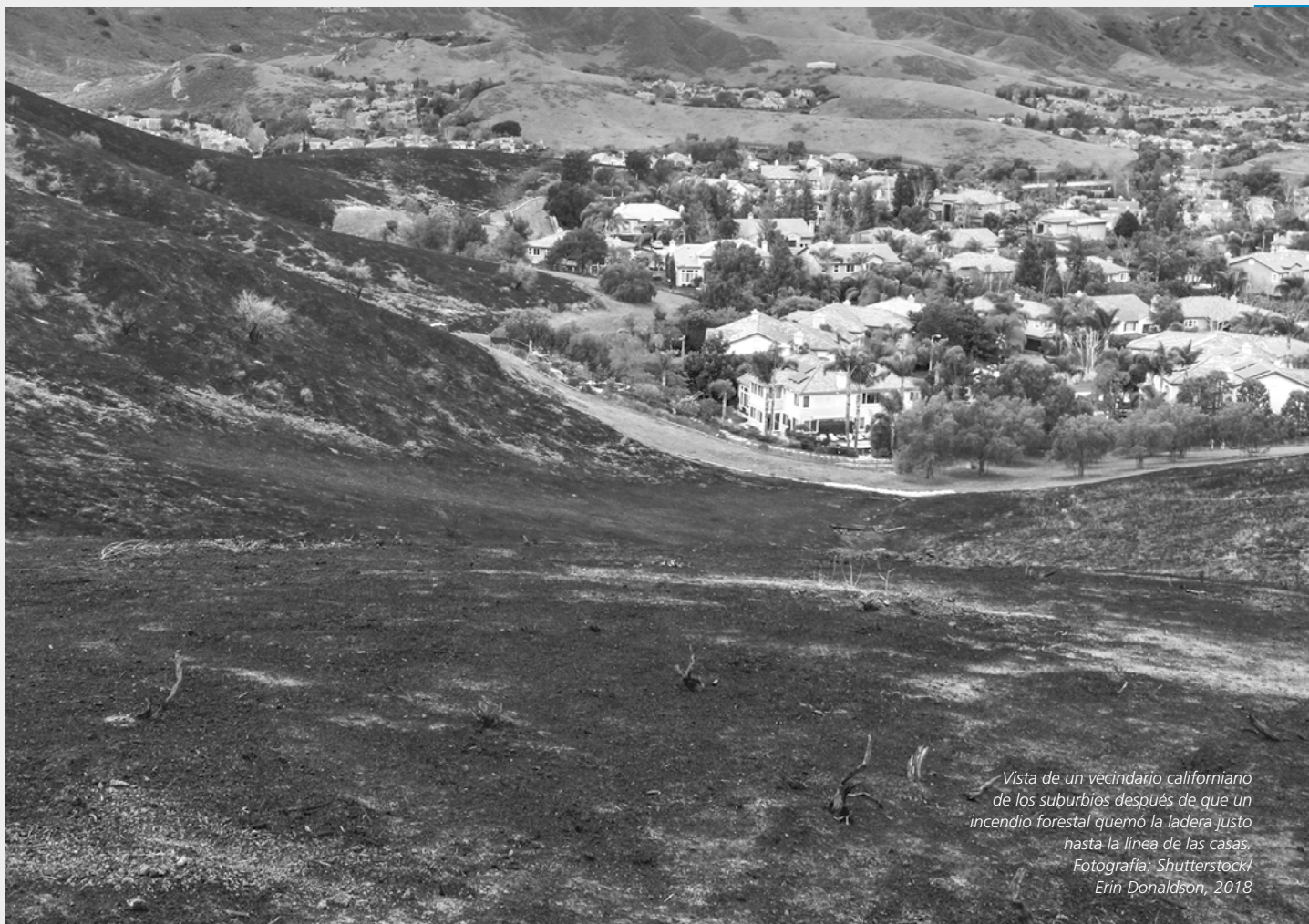
En el segundo semestre de 2018, el estado sufrió los incendios forestales más mortales y destructivos en su historia, que quemaron alrededor de 355.000 hectáreas de tierra, cuatro veces el promedio anual de los últimos cinco años.²¹⁵ Se cree que han muerto más de 100 personas. Por lo menos 22 incendios forestales causaron más de 354.000 nuevos desplazamientos, lo que representa casi el 30 por ciento del total de nuevos desplazamientos registrados en los Estados Unidos el año pasado. Los incendios Carr, Holy y Mendocino Complex, llamados así por los lugares donde se iniciaron, obligaron a más de 90.000 personas a evacuar en julio y agosto. En noviembre, durante los incendios Woolsey y Camp, evacuaron 235.000 personas más.



Solo el incendio Camp ocasionó 85 muertes, desplazó a 53.000 como mínimo y destruyó casi 14.000 viviendas.²¹⁶ Se quemaron 62.000 hectáreas de tierra y hubo pérdidas residenciales y comerciales por entre 11 y 13 mil millones de dólares. No fue el incendio más grande. El incendio Mendocino Complex quemó casi el cuádruple del área. Ni fue singular la manera rápida en que se propagó. El incendio Tubbs en 2017 se extendió a velocidades similares. Lo que distinguió al incendio Camp y lo convirtió en el más mortal y destructivo en la historia de California fue lo que sucedió en Paradise, un pueblo que yacía en su recorrido.²¹⁷

Paradise, un pueblo pintoresco en el condado de Butte y enclavado en las laderas de Sierra Nevada, tenía un gran porcentaje de sus viviendas en la interfaz silvestre-urbana, lo que aumentaba la exposición y vulnerabilidad del pueblo y sus residentes a los incendios forestales.²¹⁸ En unas pocas horas después de haberse iniciado, el incendio se había propagado y había destruido la mayor parte del pueblo, desplazando a alrededor de 30.000 personas. Fue un ejemplo de gran incendio urbano, un fenómeno visto por última vez hace más de un siglo, en el que el fuego salta de estructura en estructura encendiendo todo a su paso.²¹⁹

Desde el incendio de San Francisco en 1906, el desarrollo y diseño urbano incluyeron mejores materiales y más espacios de defensa, espacio entre los edificios y el césped, árboles o arbustos, para evitar que los incendios se propaguen rápidamente.²²⁰ Sin embargo, desde la década de los 90, millones de hogares se han construido en áreas subdesarrolladas en la periferia de pueblos y ciudades. Esto ha aumentado la interfaz entre las áreas silvestres y las urbanas y esta situación tiende a crecer ya



Vista de un vecindario californiano de los suburbios después de que un incendio forestal quemó la ladera justo hasta la línea de las casas. Fotografía: Shutterstock/Erin Donaldson, 2018

que cada vez más personas se mudan a dichos lugares para vivir más cerca de la naturaleza y para reducir los costos de vida.²²¹

Si se desean prevenir grandes incendios urbanos futuros, las viviendas en la interfaz silvestre-urbana tendrán que construirse con materiales más resistentes al fuego y con espacios de defensa más grandes entre ellas para retardar la propagación de los incendios.²²² El Consejo de Silvicultura y Protección contra Incendios de California recomienda que las viviendas tengan entre 30 y 100 pies (10 a 30 metros) de espacio de defensa, pero sin los mecanismos estatales que aseguren el cumplimiento de los reglamentos en la propiedad privada, dichas recomendaciones son generalmente ignoradas.²²³

En un área que ya estaba sufriendo la escasez de viviendas, el incendio Camp dejó a miles de personas sin hogar. La Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés) ha otorgado millones de dólares en concepto de asistencia para las personas que perdieron sus viviendas, pero muchos de los desplazados todavía

tienen dificultades para encontrar un lugar donde vivir localmente. La FEMA alienta a las personas a buscar viviendas en Sacramento, a 135 kilómetros de distancia, o más lejos, pero esto desconectaría a las personas de sus medios de subsistencia y de sus vínculos sociales.²²⁴ La falta de viviendas disponibles y que puedan costearse en el área inevitablemente afectará más a las personas con menos recursos.

La temporada de incendios forestales en California en 2018 demuestra cómo el cambio climático y la expansión urbana se combinaron para intensificar los incendios, alterar sus patrones y extender las temporadas. Las temperaturas promedio continuarán elevándose y las poblaciones que viven en la interfaz silvestre-urbana seguirán creciendo, exponiendo a más personas al riesgo de desplazamiento. El desastre en Paradise muestra un ejemplo de lo que podría deparar el futuro si las autoridades no hacen cumplir la legislación en materia de planeación urbana y no refuerzan la prevención y respuesta a los desastres.²²⁵

ENFOQUE

COLOMBIA

Norte de Santander, en donde convergen dos crisis de desplazamiento

Dos crisis de desplazamiento convergieron en Colombia en 2018. La que atrajo la mayor atención mediática tuvo sus orígenes en el vecino país de Venezuela, donde se cree que más de 3,4 millones de personas han huido del país para escapar del colapso económico y de la hiperinflación, lo que aumentó los abusos de los derechos humanos y los delitos, empeoró la escasez de alimentos y deterioró la provisión de bienes y servicios.²²⁶ Colombia recibió más de la mitad de los refugiados y migrantes de Venezuela. Algunos continuaron su viaje hacia Ecuador y otros lugares en la región, pero más de un millón se quedaron en el país.²²⁷ Entre 300.000 y 500.000 colombianos también regresaron de Venezuela desde el comienzo de la crisis.²²⁸

Estos eventos han desviado los recursos y la atención de la comunidad internacional del desplazamiento interno continuado en Colombia. Muchos proveedores de ayuda ahora dedican menos del 30 por ciento de sus recursos al problema.²²⁹ A pesar del acuerdo de paz de 2016 entre el gobierno y las FARC, el número de nuevos desplazamientos asociados con el conflicto y la violencia aumentó en 2018 en comparación con el año anterior a más de 145.000.²³⁰ Además, hasta fin de año, 5,8 millones de personas seguían desplazadas en Colombia.

La situación en el departamento Norte de Santander, que limita con Venezuela, es de particular preocupación. En 2018, se registraron alrededor de 30.000 nuevos desplazamientos internos asociados con el conflicto y la violencia, la cifra más alta desde 2002.²³¹ Dentro del departamento, la región de Catatumbo ha sido golpeada de manera particularmente fuerte. El territorio, que una vez fue bastión de las FARC, desde entonces ha sido retomado por el ELN y el EPL, otros dos grupos guerrilleros que han estado presentes en el área por décadas. Los disidentes de las FARC y otros grupos armados también se han unido al conflicto por el control territorial.²³²



Los enfrentamientos armados se intensificaron después de la ruptura de un acuerdo sobre negocios ilegales, incluido el tráfico de drogas, entre estos grupos. No solo el cultivo de coca en Catatumbo aumentó en un 145 por ciento entre 2015 y 2017, sino que la expansión del comercio de drogas, combinada con la reconfiguración del conflicto, causó un creciente número de ataques contra civiles.²³³ Por lo menos 31 líderes sociales fueron asesinados en Norte de Santander en 2018, de un total nacional de 172.²³⁴

Los enfrentamientos entre el ELN y el EPL en enero y marzo restringieron la movilidad de casi 18.000 civiles, cuyo acceso a los servicios de salud, medios de subsistencia y bienes básicos también fue impedido. Las organizaciones humanitarias tuvieron dificultades para atender a las personas afectadas.²³⁵ La educación de los niños también fue interrumpida cuando 80 escuelas tuvieron que suspender sus clases debido a la violencia y presencia de minas.²³⁶

El flujo de venezolanos pone en riesgo las oportunidades de subsistencia de los desplazados internos y las comunidades de acogida. La situación en la capital, Cúcuta, resalta algunos de los desafíos asociados con la combinación de movimientos internos y transfronterizos. No solo es un destino para los desplazados internos que huyen del conflicto y la violencia en las áreas rurales del departamento. También es el cruce de frontera más concurrido entre Colombia y Venezuela y acoge a más venezolanos que cualquier otra municipalidad en el país.



Refugiados y migrantes venezolanos cruzan el puente Simón Bolívar, uno de los siete puntos de ingreso legal de la frontera entre Colombia y Venezuela, el punto más grande de ingreso con más de 30.000 personas que cruzan a Colombia por día. Fotografía © ACNUR/Siegfried Modola, enero de 2019

Miles de personas cruzan la frontera cada día en busca de alimentos, medicamentos y servicios básicos.²³⁷ Los hospitales y otros proveedores de servicios sociales tienen dificultades para satisfacer las necesidades básicas de la creciente población, y las autoridades locales están cerca de ser superadas por la situación.²³⁸

Cúcuta tiene el índice de desempleo más alto del país, que llegó al 15,8 por ciento entre setiembre y noviembre de 2018.²³⁹ También tiene el índice más alto de trabajo informal, que representa más del 68 por ciento de la fuerza laboral.²⁴⁰ El influxo de venezolanos ha aumentado la competencia por este tipo de trabajo. Hay pocas alternativas y algunos desplazados internos informan que les cuesta más asegurarse un empleo.²⁴¹ Se reconoce plenamente que la integración de los venezolanos a la fuerza laboral es un desafío sin precedentes para Colombia.²⁴²

Esto, a su vez, ha llevado a aumentar la xenofobia hacia los venezolanos. En Cúcuta han estado circulando folletos con amenazas, se han arrojado cócteles molotov en los lugares donde viven y han sido blanco de robos y extorsiones.²⁴³ La falta de oportunidades y el ambiente cada vez más hostil han llevado a algunos que cruzaron la frontera hacia la ciudad a continuar su

viaje directamente a otro lugar en Colombia o más lejos hacia Ecuador, Perú y Chile.²⁴⁴ Las organizaciones humanitarias internacionales, las agencias gubernamentales y el sector privado han apoyado iniciativas para abordar la xenofobia y volver a enfocar la atención en las verdaderas prioridades de esta crisis de desplazamiento sin precedentes de la región.²⁴⁵

El gobierno colombiano ha adoptado un enfoque abierto y de apoyo a los venezolanos, de los cuales 770.000 ingresaron en Colombia en 2018. Con espíritu de reciprocidad, reconoció que en el pasado, los colombianos huyeron hacia Venezuela en busca de mejores oportunidades o para escapar del conflicto y la violencia. Hacia febrero de 2019, más de 574.000 venezolanos fueron registrados oficialmente en Colombia, 240.000 estaban en proceso de ser registrados y 218.000 no tenían condición legal.²⁴⁶ Apoyar a estos refugiados y migrantes es, con razón, una prioridad en la región, pero no debería hacerse a expensas de los desplazados internamente, particularmente en un momento en que la reconciliación y la consolidación de la paz son prioridades clave en Colombia.